

LA ESCENA DISPUESTA: ACTO DE CAMBIO

Un texto de Patricia Bueno

En el ensayo que Anna Tsing publicase en 2015, *The Mushroom at the End of the World*, su autora contaba una historia de cooperación y resiliencia a través del ejemplo de la seta *matsutake*, el hongo más valioso del mundo. Mediante sus propias reflexiones, parecía orientar al ser humano, de manera anticipada, dirigiéndolo por un camino de esperanza ante el desconcierto de los acontecimientos que más adelante se iban a producir a propósito de la pandemia, evidenciando que existía la necesidad de crear mecanismos de urgencia que ayudasen a mitigar el impacto catastrófico ante la necesidad de mantenerse con vida – física, moral, intelectual y emocionalmente - en un planeta frágil.

Pero este principio, comprometido y optimista ya estaba presente en el trabajo de Jesús Palomino desde hace años. Sus proyectos vienen generando, en todas las acepciones del término, aparatos de cambio mediante los que venía buscando agitar la consciencia de la sociedad desde el optimismo y la ironía, con el fin de convertir el planeta en un lugar mejor. Lo hace a través de la creencia en una especial *mística de lo tangible* que se fundamenta en la conjugación acertadísima de elementos de cambio como la palabra, la participación, la comunicación, la Cultura, las culturas... evidenciando las distintas

caras de las situaciones de crisis que periódicamente se dan, captando el desarrollo “óptimo” del mundo en que vivimos, situación de la que ahora, parece hemos tomado una consciencia generalizada de acuerdo con los tiempos que corren, en los que andamos intentando superar los numerosos escollos que han causado la catástrofe sanitaria del *coronavirus*, de los cuales seguimos sacudiéndonos el polvo.

En este trabajo, se producen varios de estos principios, habituales en el modelo procesual del artista tales como la importancia y validez del símbolo, la fuerza comunicativa del título, la acción del espectador, la *ofrenda* material y su carácter concatenado.

Health Altar (2nd. scene), tal y como describe su autor en este libro, se nutre de trabajos previos a los que dota de un significado distinto. Cada elemento que constituye esta obra enlaza con un trabajo anterior, cambiando su sentido y extendiendo los tiempos.

Es una puesta en escena que denota optimismo y gravedad por partes iguales, algo que va implícito en su propio carácter. La obra de Jesús Palomino refleja su talante meticuloso y afable, reflexivo y consciente, pues indaga en el contexto y la realidad sociopolítica creando realidades paralelas o medios de cambio que ha armado con cierto carácter irónico y mordaz, y que se pone de manifiesto en este *altar de la salud* convirtiéndolo, de algún modo, en una realidad que está a caballo entre un *templo de amor* y un *kit de supervivencia útil*.

El proyecto adopta como realidad tangible una posición proactiva basada en el uso simbólico de la palabra, el gesto, la educación y la estética. Supone una reflexión inminente ante una situación límite que ha afectado a nivel mundial y esto la convierte en una pieza altamente perceptible, pues quizás, toda la sociedad se encuentre, por una vez, predispuesta a entender cómo ha afectado un problema. Cuando Palomino explica la importancia que le otorga al planteamiento *mayeútico* de Thek en el que se basa para su creación, de alguna forma, lleva a cabo un ejercicio personal de resituación y avance, y lo hace poniendo el foco en una cuestión capital, *restablecer la salud perdida*, desnudando de complejidad su perspectiva para reducir a lo esencial el concepto y destacando, que como se extrae de la experiencia, entre lo popular y lo proverbial: *sólo importa lo importante*.

La realidad es que, pensando en la temática y el contexto, manejar la cuestión parecía ineludible para este autor, quién usualmente afronta cuestiones que adoptan una categoría de *necesidad para la sociedad*, configurando un espacio para participar y cultivar, poniendo en marcha unidades de perspectiva a través de dos elementos: escenografía y acción, que se nutren de pesquisas y objetos, y producen sensaciones que predisponen al espectador mediante una pensada iluminación, el olor de los elementos que la componen o la complacencia del acto de recibir.

Con ello, *Health Altar (2nd. scene)* actúa como un catalizador que

busca crear nuevas alianzas ante una problemática generalizada, en medio de un “mundo en ruinas”. Haciendo uso de la lógica antropocéntrica y de cierta tendencia a acumular ordenadamente elementos útiles, destila connotaciones diversas mientras encaja elementos tangibles y funcionales de manera eficaz. Por una parte, divide entre naturaleza y sociedad usando tierra, plantas y objetos que a menudo son recursos sencillos que incrementan el sentido y la sensación de materializar una situación de crisis. Por otra, mezcla pensamiento y lenguaje, y le da una importancia crucial al espacio (donde ocurren las cosas), dispuesto a partir de elementos fríos y austeros, crudos, que hablan de la belleza de lo sencillo, y establece interacciones de las personas con los momentos, con el plus añadido de la diversidad cultural.

Incorporar al título el concepto de altar no es casual ni vacío, pues apunta su intención, incrementa el sentido icónico y aclara el modo en que lo gesta. Un altar es un emblema de fe, el enaltecimiento de una idea, la piedra angular donde se coloca algo a lo que rendir honores. Usar este término como símbolo conlleva varios significados facilitando el acceso al conocimiento profundo de la idea y otorgándole pragmatismo a su transmisión. Sobre estas cuestiones formales, visuales y conceptuales, presentes en las diversas lecturas que ofrece, existe un unificador común, el punto base sobre el que se sustenta su discurso, que es en esencia el mismo, presente a menudo en su trabajo: la cultura como elemento transformador a través de la construcción de lugares para compartir.

Es en la relación de todos estos elementos donde se encuentra la polisemia, porque cada obra es un planteamiento ético que engloba dentro de la plástica muchas vertientes de acción. Hay distintas ambigüedades latentes que buscan el equilibrio global, donde el artista quiere llegar como hacedor esperanzado, generoso y firme que no duda en abundar en temas graves asegurándose de que el mensaje llegue a los integrantes de la sociedad, representada en el espectador, a quien, de alguna manera, *instruye*. Lo cierto es que la importancia de la intervención humana es crucial, de modo que lo performático, la transmisión de la idea a través de un documento impreso como parte de la creación artística y su función posterior son las claves que completan su función primordial, y para ello, le da especial importancia a la palabra, que es más que un motivo en el trabajo de Jesús Palomino. La usa como un vehículo del que se vale para relatar *salmos* de lo ideal, motor de cambio - o la búsqueda de ambos -, a veces, abrazando la grandeza frontalmente y otras poniendo de manifiesto situaciones abruptas para ofrecer, desde la crítica intelectual, una perspectiva personal pero necesaria.

Sevilla, a 16 de mayo de 2022

NOTA BIOGRÁFICA:

Patricia Bueno (Sevilla, 1984) estudió Historia del Arte (2004-2009) y Máster en Patrimonio artístico andaluz y su proyección en Iberoamérica (2011) en la Universidad de Sevilla donde llevó a cabo también estudios especializados de curaduría y Arte Contemporáneo (2012-2015). Actualmente es comisaria de exposiciones e investigadora interesándose por temas vinculados a la antropología, la sociedad, la cultura, la identidad y el género. Desde 2021 forma parte del equipo de producción expositiva del Programa de Artes Visuales Contemporáneas del Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (ICAS). Ha comisariado exposiciones en colaboración con el C3A de Córdoba (2019), el Ayuntamiento de Sevilla (2016), CICUS (2013 y 2022), la Fundación VMO (2020) o el Cac de Málaga (2021), así como en espacios privados, - galerías de arte y espacios alternativos - en los que ha promovido proyectos que han generado sinergias culturales entre artistas con trayectorias consolidadas y otros de carreras emergentes. Ha co-dirigido la programación expositiva del espacio El Butrón entre los años 2015 y 2018 en Sevilla y ha escrito textos de arte para numerosas publicaciones especializadas. Es además fundadora y directora de proyectos La Ciudad Invasada: Jornadas de arte anual en la provincia de Sevilla (activo desde 2014) y Plan Renove (2013 - 2020).